

AMEDEO CENCINI

LOS SENTIMIENTOS DEL HIJO

Itinerario formativo
en la vida consagrada

QUINTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2016

Al padre Luigi M. Rulla
con sentimientos de hijo

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo José María Hernández Blanco sobre el original italiano
I sentimenti del Figlio. Il cammino formativo nella vita consacrata

© Centro Editoriale Dehoniano, Bologna 1998
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2000
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1423-8

Depósito legal: S. 1-2016

Impreso en España / Unión Europea

CONTENIDO

PRÓLOGO. La formación, ministerio y misterio	9
--	---

1. La formación hoy, entre problemas y esperanzas	11
---	----

Primera parte

EL MODELO FORMATIVO

2. La formación hoy	27
---------------------------	----

3. «Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús»	35
--	----

Segunda parte

LAS MEDIACIONES PEDAGÓGICAS

4. La mediación del formador	49
------------------------------------	----

5. Comunidad educativa	63
------------------------------	----

6. Ambiente educativo interno	73
-------------------------------------	----

7. Ambiente educativo externo	83
-------------------------------------	----

Tercera parte

FORMACIÓN HUMANA

Introducción	94
--------------------	----

8. La dimensión humana	97
------------------------------	----

9. La vida como historia, la fe como memoria	105
--	-----

10. Madurez humana	115
--------------------------	-----

Cuarta parte
FORMACIÓN ESPIRITUAL

11. La dimensión espiritual	129
12. El dinamismo de la fe	139

Quinta parte
FORMACIÓN CARISMÁTICA

13. La dimensión carismática	163
14. El dinamismo del carisma	179

Sexta parte
DEL LADO DEL JOVEN

15. Disponibilidad formativa	193
16. Hacia el descubrimiento del yo	203
17. Liberación del yo	215
18. El hombre nuevo	231
19. Libres de corazón	245
20. ¿Solo? Jamás	269

PRÓLOGO

LA FORMACIÓN, MINISTERIO Y MISTERIO

La vida consagrada en la Iglesia se ha distinguido siempre por su especial atención a la formación de sus miembros. Pero además, desde su nacimiento ha sido para todos «maestra de espiritualidad», prerrogativa que ni ha podido ni puede carecer sobre todo en ella de una contrapartida inmediata al servicio de los que han escogido esta opción.

Somos muy conscientes de los problemas que tiene planteados hoy día este sector, a los que se presta gran atención, pero aún con interrogantes para los que no se vislumbra una pronta solución. Junto a esto, sabemos también la gran esperanza que anima a tantos formadores y formadoras implicados en este tema. Una esperanza que supera con mucho la magnitud de los problemas.

Este libro es el fruto de la conciencia, profundamente interiorizada, de los interrogantes y de las expectativas confiadas, pero también del anhelo de compartir una experiencia que se está llevando a cabo desde hace tiempo y que, por encima de los inevitables cansancios y de las cambiantes peripecias, me parece un don enorme e inmerecido.

Lo primero que tengo que decir es que ni soy, ni me propongo ser en estas páginas, un experto en plan de enseñar. Lo único que pretendo es reflexionar en voz alta sobre un itinerario en el que aún estoy comprometido, para descubrir los errores, incertidumbres e incumplimientos, y también para entrever la dirección a tomar tanto ahora como en el futuro. Porque la formación no es ni un asunto privado, ni un tema propedéutico, ni algo que se reduce a un momento concreto, una especie de etapa de la aventura de la vida. La formación tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro no sólo de la persona, sino

también de la institución. La formación es a la vez inicial y permanente, un método pedagógico que prepara a la consagración a Dios y también un modo teológico de concebir la vida consagrada, ya que ésta no es *en sí misma* sino un largo proceso formativo, más aún un proceso que nunca termina.

La formación es, ante todo, *ministerio*, un servicio fraterno que se ofrece desde el principio a quien descubre un plan para sí que viene de arriba y que no sólo le implica a él, sino que tiene que compartirlo con otros. Y es también *misterio*, una acción divina que el Padre realiza con la fuerza del Espíritu para plasmar en quienes llama la imagen de su Hijo.

Un ministerio que hace de mediador del misterio. Pues bien, las páginas que siguen son parte de esta mediación.